



**RadioApasionad@s**  
*Experiencias de radio comunitaria en el mundo*  
[www.comunica.org/apasionados/](http://www.comunica.org/apasionados/)

## Capítulo 11

### Mujeres ... ¡en el aire! Colectivo Radial Feminista del Perú

---

*Tachi Arriola*

Todavía me acuerdo y me río. Resulta que estábamos en una reunión en Lima, en el local de las Manueles, discutiendo lo que sería la emisora. Nuestra emisora. Habíamos venido de Iquitos, de Cajamarca, del norte y del sur, de la selva, la sierra y la costa... de todo el Perú. Y de todo había: productoras de radio, periodistas, intelectuales feministas, comunicólogas y, de yapa, una publicista.

—El perfil de la radio debe ser representativo del pensamiento de todas las mujeres.

—Pero no nos olvidemos de la perspectiva de género.

Discutiendo y discutiendo. En eso, cuando una de nosotras estaba presentando las conclusiones del día, en lo mejor de su exposición, *clak*, se acaba el cassette. Al toque, cinco compañeras nos levantamos para voltearlo. Al acercarnos a la grabadora donde estábamos registrando todo y que era un poquito sofisticada, nos miramos las cinco. Ninguna sabía que hacer, ninguna sabía manejar aquel bendito aparato. ¡Que vergüenza! Muy comunicadoras, pero ahí quedamos. Después del desconcierto, rompimos en una carcajada todas, las comedidas y las mironas.

Moraleja de aquella jornada: hay que comenzar por el comienzo. La reflexión sobre el perfil de una radio de mujeres era muy importante. Pero había que aterrizar: no sabíamos de técnica. Y la radio, antes que nada, es asunto técnico. La filosofía es una cosa. En cambio, las tuercas, los enchufes, los micros, las teclas de una grabadora son otro lote. Algunas de nosotras sabíamos hacer un programa, pero el manejo de los

equipos era “cosa de hambres”. Se lo habíamos dejado a ellos. Desde ahí empieza la discriminación.

La que soñábamos, ambicionábamos, era una radio propia. Y no estábamos solas en el sueño. Nos acompañaba Karen y un grupo de feministas de Dinamarca, de KULU, empeñadas en sacar adelante el proyecto. Se trataba de instalar no una, sino tres emisoras: en Lima, en Cuzco y en Trujillo. Pero el Perú es violento, cada vez más. Y en aquel año 89, después de evaluar los riesgos, la financiadora consideró mejor esperar un poco. Tal vez más adelante.

Coma se había armado un proyecto regional Perú-Chile, comenzarían por éste último país. De ahí surgió *Radio Tierra*, en Santiago, a cargo de las compañeras de La Morada, la primera emisora feminista de América Latina.

¿Y las peruanas, qué? No teníamos emisora, pero estábamos juntas. Éramos cinco organizaciones con experiencia de radio y un cerro de entusiasmo. ¿Por qué no seguir en esto? De ahí nació el *COLECTIVO RADIAL FEMINISTA*.

Cinco organizaciones, cada una con su estilo y su sabor propio. El *Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán*, que lleva el nombre de aquella gran luchadora social del siglo pasado, vanguardia del feminismo. El *Movimiento Manuela Ramos*, cuyo nombre no hace alusión a una mujer en especial, sino a todas las mujeres populares. La *Asociación de Comunicadores Sociales Calandria*, que se bautizó como esa avechilla, portadora de buenas noticias, tan simbólica en la literatura de Arguedas. Estas tres instituciones son de Lima, la capital. Pero Lima no es el Perú. Desde el inicio, estuvieron presentes las provincias. Al Colectivo se incorporaron las compañeras de Trujillo, del *Centro de Promoción de la Mujer Micaela Bastidas*, la que fuera mujer de Tupac Amaru y tan revolucionaria como él. Y del Cuzco, el *Centro Amauta de Estudios y Promoción de la Mujer*, cuyas programas se transmiten en idioma quechua.

En realidad, somos más que cinco. Porque cada uno de los grupos se relaciona con otras redes en el país. Por ejemplo, con la *Red Nacional de la Mujer Rural*, que aglutina a más de 20 equipos de producción radiofónica que trabajan con campesinas. Es curioso que aquí, a pesar de todo, cada vez aparecen más grupos que hacen o quieren hacer radio. Hay cualquier cantidad de mujeres tomando la palabra para opinar, para comunicarse. No sé si habrá otros países como el nuestro con tantos problemas y, sin embargo, con tantas ganas de hablar. Una cosa tiene que ver con la otra, ¿verdad?

Bueno, tomamos el Colectivo. Ya estábamos juntas. Y ahora, ¿qué hacer? Ideamos un plan de trabajo ambicioso: desde investigación hasta producción, evaluación, capacitación y todo lo que acaba en “on”. ¡Hasta vacilón! Queríamos hacerlo todo y ya. Teníamos las pilas puestas. La verdad es que el proyecto estaba bacán en los papeles. Todo lindo, todo perfecto. Pero cuando empezamos a reunirnos para echar a andar el trabajo, nos dimos de narices contra la puerta. Nos dimos cuenta que no nos conocíamos mucho. Sabíamos nuestros nombres, pero casi no habíamos conversado entre nosotras. Sabíamos los nombres de los programas de radio que cada grupo hacía, pero nunca los habíamos oído. Total, comunicadoras incomunicadas.

Entonces, la primero fue conocernos. Y escuchar los programas. Y criticar, evaluar, ir encontrando las mismas metidas de pata, errores comunes, logros comunes también.

Junto a esto, había miedo. Mejor dicho, temor de decirnos las cosas con sinceridad, cara a cara, tal como pensábamos. Y por no herir, no digo nada. Y el silencio alimenta las susceptibilidades. En ese primer año sentíamos mucha desconfianza entre nosotras. Hubo momentos de enfriamiento, por no decir de calentamiento. Sin embargo, el entusiasmo era mayor que todas esas tonterías. Y poco a poco, se fueron superando.

El caso es que durante esa primera etapa aprendimos a confiarnos. Pero no producíamos programas en conjunto. Nos llamábamos Colectivo Radial. Pero de radio, nanay. De hacer, hicimos dos boletines escritos. Y nos metimos en un taller nacional de capacitación. En ese taller discutimos, principalmente, teorías de comunicación. De práctica, muy poco. Eso sí, nos reuníamos mucho, hasta dos veces al mes. ¿Y los programas del Colectivo? Bien, gracias.

En una de tantas reuniones de planificación, alguien dijo:

—Noviembre está cerca.

—Pues que el 25 es el Día de la No Violencia Contra la Mujer.

—¡Trome! ¡Hay que hacer algo!

—Algo es nada. ¿Qué propones?

—Oigan, chicas... ¿qué tal una campaña radial?

Y empezamos a hacer radio. Comenzamos por el formato más pequeño, los spots. Pero no los spots tradicionales. Queríamos algo diferente, llamar la atención. Era nuestra primera salida el rueda, así que teníamos que lucirnos. Los temas serían los de siempre: violencia, maltrato, abuso sexual... La forma era el desafío. De nada servirían los mensajes abstractos y denunciativos, muy ideologizados. Hablando en oro: ¿dónde le hacen violencia a la mujer? En la casa, en el trabajo, hasta en la procesión cuando va a rezar. Entonces, nos mandamos con este spot:

**Efecto— mujeres cantando en procesión.**

HOMBRE—(*DISIMULANDO*) Ore por nosotros pecadores...

MUJER — Oiga, señor, ... ¿qué le pasa?

HOMBRE— Ave María... Ave Marííía...

MUJER — Le digo que no empuje... Se la da de vivo, ¿no?... ¡ahora vera!

HOMBRE— ¡Aaaaay..! ¡Que me quema..!

LOCUTORA— Los mañosos andan sueltos. ¡Apaga la vela por donde más duela!

También soban en los autobuses. Y como por entonces estaba en plena moda la lambada, se nos ocurrió utilizar la misma musiquita para prevenir a los avivatos. La consigna era: *Recuerden, señores: la lambada no se baila en los micros!*

Unos más picaros, otros más serios, los spots iban traduciendo las grandes reivindicaciones feministas en las pequeñas situaciones de la vida cotidiana. El caso de la

violación, por ejemplo. Sacamos una cuña sobre el asedio y la violación en la calle. Y otra, de lo que ocurre en casa. Un tema tabú del que apenas se habla: la violación que hace el marido cuando viene borracho o te fuerza. Estos spots habían sido los más observados por las mismas compañeras feministas porque, a decir verdad, estaban un poco fuertes. Un poco violentos en la forma de denunciar la violencia. ¿Y qué paso? La vida te da sorpresas, como canta Pedro Navaja. Resulta que cuando los *spots* se distribuyeron, las emisoras comerciales tomaban unos y dejaban otros, según la línea de cada radio. En una emisora de corte sensacionalista, muy populachera, solo nos aceptaron dos, precisamente los que trataban de la violación. —¿No hay más de éstos, señorita? — nos dijeron—. ¡Queremos acción, sangre, impacto!

El 25 de noviembre estos patas lanzaron al aire las dos cuñas famosas, las fuertes. La respuesta de los oyentes fue inmediata. Se armó el alboroto en la emisora. Las mujeres apoyando, los hombres llamando irritados a la radio, acusando a los locutores de haberse pasado al otro bando. ¡Traidores, sacolargos! Fue una gran jarana. Los locutores felices, porque ese día aumentaron el *rating*. Y nosotras también. Era lo que queríamos: que la gente opine, que participe, que suene el tema.

Los *spots* son como los mosquitos. Pican y pican, se van y vuelven. Dan mucho resultado en la radio. Así que, cuando llego el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, repetimos el plato.

**Música tensa y ambiente de calle**

VIOLADOR— Pss... Pss... Mamacita...

MUJER — ¿Qué le pasa, señor?

VIOLADOR— ¡Qué cuerpo, qué piernas, qué curvas..!

MUJER — Déjeme tranquila, no moleste.

VIOLADOR— ¡Que ojos, qué boca, qué cara..!

MUJER — ¿Cara?... ¡Karateca! (Golpes de karate de ella y alaridos de él.)

LOCUTORA—A cada pavo... ¡le llega su navidad!

La situación del Perú está bien difícil. Precisamente por eso, hay que meterle un poco de salsa a la vida. Meterle esperanza. Este 8 do marzo nos ha agarrado con la brutalidad de los asesinatos a dirigentes populares. Una de ellas fue María Elena Moyano, presidenta de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador, a quien los senderistas mataron y dinamitaron su cuerpo. Hay amenazas, se respira inseguridad. Frente a estos hechos, nuestros programas, nuestras cuñas, tienen otro tono. La realidad que vivimos nos obliga a mantener un difícil equilibrio entre los mensajes humorísticos que dan aliento a las oyentes y los que denuncian la dramática situación de nuestro pueblo.

Ya estamos produciendo radio en el Colectivo. Produciendo —y evaluando— llegamos a la conclusión de que tenemos que aprender mas. Sentimos la necesidad de capacitarnos para ser más profesionales. Tenemos claros los mensajes feministas, la teoría. Pero no sabernos bien cómo comunicarlos. Nos falla la forma, el formato más adecuado. No hay de otra: a capacitarnos.

Y a capacitarnos en toda línea. Como dije al principio, en cuanto a la técnica estábamos en la calle. No sabíamos si el “plato” era para comer o para tocar discos. Entonces, como las chilenas andaban entrenando a sus técnicos para sacar al aire *Radio Tierra*, varias compañeras alistaron maletas hacia Santiago. Jimena, una de ellas. Y ahora es experta en mezclas, pone efectos, pone cortinas musicales, pone lo que se le ocurre... Pera ahí está, sentada frente a su consola, bien guapa la trujillana.

Ya estamos montando el tercer taller nacional para productores radiales. La metodología es bien sencilla: aprender haciendo. Aprender a partir de los errores. O do los “horrores, como decía Rosita. Aprender a hacer entrevistas, sociodramas, reportajes, radionovelas... No como normas rígidas, frías, separadas de la realidad, sino entreverando los principios feministas con las criterios de la comunicación, el qué y el cómo.

Y hablando de comunicación, nos empezó a preocupar cada vez más el público, la audiencia. El a *quiénes*. ¿Qué está pasando con nuestras oyentes? ¿Estamos llegando? ¿Qué conocemos de ellas, de su vida, de sus gustos, de su lenguaje? Porque la comunicación tiene que ser de ida y vuelta. Y tal vez nosotras, por aceleradas, estábamos yendo en una sola vía. Entonces, en esta última temporada nos hemos metido a hacer diagnósticos, investigación, a saber más en qué ondeas están las mujeres, las del campo y la ciudad, las migrantes. ¿Cómo nos entienden las mujeres de los arenales que viven entre esteras, con el hijo a la espalda y el balde de agua en la cabeza? A ésas queremos llegar. De ellas queremos aprender. Desde ellas tenemos que hacer nuestros programas.

Esto significa participación. Es indispensable que el Colectivo se convierta en un espacio donde la mujer pueda decir su palabra. Que a través de los programas de los diferentes modos, las mujeres puedan escucharse, denunciar, proponer, contar sus penas y compartir sus alegrías. Quiero subrayar esto último, la alegría. Porque ya hay demasiada tristeza. Y la paz, porque en el Perú se vive —o se sobrevive— en medio de la violencia. Son las balas, pero también es el hambre, el desempleo, el cólera, la represión que viene de arriba y de abajo.

Y aquí estamos. Con poca experiencia, pero con muchas ganas. Dos años de trabajo todavía es poco. Y es mucho. Porque no es tarea fácil la unión, la coordinación, hacer las cosas en colectivo. Queremos crecer. Ahora somos cinco. Pero cinco es número de saque. Hay que seguir vinculándonos con más grupos de mujeres que hacen radio en todo el país. Relacionarnos también fuera del Perú con compañeras de América Latina, o incluso de otros continentes, que anden en la misma lucha. En la misma movida, pues.

No perderemos el sueño que nos juntó: la emisora propia. Porque en esta sociedad la mujer va de segundilla. Me acuerdo que una vez un reputado comunicador nos dijo:

—¿Por qué emisora de mujeres?... La comunicación es de todos y para todos.  
¿O es que quieren andar solas?

No, no se trata de separar mujeres de hombres. ¡Ni por broma! incluso en varios de nuestras programas participan los compañeros como productores, como locutores. No queremos hacer ahora una discriminación al revés. Pero la situación de la mujer sigue siendo silenciada y manipulada en los medios de comunicación. Si el gran público no toma conciencia de esto, si los reclamos específicos de la mujer no se hacen asunto de todos, si no llegan a ser tan populares como la última telenovela a tan debatidos como el próximo partido de fútbol, no vamos a ninguna parte. Para eso formamos el COLECTIVO RADIAL FEMINISTA, para sumar a muchas —y a muchos— en la lucha por los derechos de la mujer. Y por eso, el enfoque de los temas, la perspectiva de los programas, es de mujeres. Y también la dirección. ¿Qué somos todavía en la pantalla a detrás de los micrófonos? Figuras decorativas. O anzuelo de publicidad. Son contadas las mujeres que dirigen un periódico, un canal de televisión, una emisora de radio. Ahí está el meollo del asunto: el poder. ¿Quién tiene poder? El que tiene la iniciativa, la idea, quien decide. Pero también y, principalmente, el propietario del medio. Y esa propiedad es la que hay que democratizar. Por eso queremos una emisora de mujeres. Para darle la vuelta a una historia machista... ¡ahora que ya sabemos darle la vuelta al cassette!

\* \* \*